

## ERASMUS: LA MEJOR DE LAS EXPERIENCIAS

Ana Marigil Jacobe

Te lo pueden contar tus amigos, conocidos, gente más o menos fiable; puedes ver miles de fotos en las redes sociales de su estancia; puedes leer en artículos, en foros, e incluso puedes ir allí donde estén tus amigos que lo estén viviendo, a visitarlos por unos días, pero aun así no te puedes hacer una mínima idea de lo que es una experiencia Erasmus hasta que no la vives por ti mismo.



Todavía recuerdo como si fuera ayer mi primer día en aquella pequeña ciudad del norte de Italia que se quedó con un trocito de mi corazón, Parma. Aterricé, sola, en el que iba a ser mi hogar durante los siguientes seis meses, acompañada, nada más, por tres maletas cargadas, además de con ropa, con ilusión y con ganas, pero también con miedos e incertidumbres. Me alojé en un hostel, más bien “ostello”, el cual ahora recordamos con muchísimo cariño, pues para la mayoría de los que fuimos a esa ciudad, fué nuestro punto de partida. Allí no tardé en darme cuenta de que otros muchos compañeros también habían traído en sus maletas los mismos miedos e inseguridades que se podían ver en la mía. Quizás, aunque resulte extraño, gracias a ello se respiraba un ambiente abierto, en el que todos tenían intención de conocerte y de dejarse conocer, y sobre todo se podía sentir que cada uno de ellos iba totalmente predispuesto a disfrutar al máximo de esta experiencia, y eso es algo que por supuesto te motiva.

Y a partir de ahí comenzó una de las peores odiseas que recuerdo en esta aventura, buscar piso, para la cual tuve que dejar la frustración a un lado y dar paso a ese espíritu aventurero que tanto tiró de mí a lo largo de toda mi experiencia. Con ello y algo de suerte, conocí a uno de los caseros más pintorescos que haya visto nunca en la bella Italia, chanchullero y dicharachero a la vez. En cualquier caso, todavía le agradezco que aquel día me ofreciera la habitación que fue mi hogar, pues ahí conocí a las que se convertirían en mis hermanas, y si, literalmente hermanas, tan hermanas como las que creó en su día el profesor Utonium, pero en vez de



azúcar, especias y muchas cosas bonitas, pongamos un Jamaica, unas bicicletas y un chorrito de limoncello. En ese piso aprendí a desenvolverme por mi misma, pues era la primera vez que vivía sola. Debo reconocer que al principio fué un poco desastre, pero poco a poco y con más de un consejo de mi madre, fui apañándomelas, y eso es algo que se queda para siempre contigo.

A medida que íbamos conociendo gente, fuimos poco a poco formando nuestra pequeña gran familia, una familia un tanto extraña formada por gente de Canarias, Valencia, Andalucía,

Melilla y Extremadura, porque sí, Extremadura existe ¿sabéis? e incluso tienen su propio acento.

Al fin y al cabo, todos ellos son los que hicieron de mi Erasmus algo tan especial, esa panda de chalados me llegó muy adentro, y aunque los conociera de apenas un mes, estando con ellos los sentía como si hubieran estado ahí toda la vida, como dirían en el programa de Gran Hermano, aquí todo se magnifica, y es totalmente cierto. Con ellos viví muchísimas aventuras, la mayoría de fiesta, debo reconocerlo, no todo va a ser estudiar durante el erasmus, nótese la ironía. Porque sí, asistes a muchas fiestas, es algo prácticamente obligatorio. Y no son fiestas cualquiera, como las que haces en tu pueblo, yo en ninguna otra

oportunidad puedo imaginar asistir en un mismo año al “cappo d’anno” universitario en una de las discotecas más grandes de Milán, o hacer el botellón más surrealista a la par que divertido en un barrio alejado de la mano de dios en Bruselas, o convertir la habitación de tu hostel de Berlín en el mejor de los pubs con gente que acabas de conocer procedente de distintas partes del mundo, o disfrutar del mayor festival de Erasmus de la temporada en las abarrotadas playas de Rímni, todo esto sin menospreciar la fiesta de nuestra querida Parma, la cual nos ofrecía los locales más cutres y curiosos casi todos los días de la semana para que acudiéramos a ellos en nuestras flamantes bicicletas, medio de transporte por excelencia si eres erasmus en esta ciudad.

Otra de las cosas que no pueden faltar en un Erasmus son los viajes, que dices, si puedes viajar siempre que quieras, ¿por qué los Erasmus viajáis tanto?, pues porque todos estamos predispuestos a ello, eso y tener uno de los aeropuertos más baratos de Europa a tan solo dos horas, hicieron de viajar nuestro pasatiempo favorito. Tanto dentro de Italia, a cada ciudad más preciosa que la anterior, como fuera de ella, planificamos los viajes más caóticos y divertidos que se puedan imaginar, porque sí, formábamos una familia un tanto desastre, y eso se reflejó en todos y cada uno de los viajes. En nuestros esfuerzos por hacerlos lo más “low cost” posible, llegamos a dormir en parques, coches, autobuses, estaciones, aeropuertos, superando en un 500% el aforo de un apartamento, y como no, en lo que se convirtió en nuestro alojamiento favorito por excelencia, el Mc donald’s, un sitio donde cobijarte del frío, cargar tu móvil, coger wifi, e incluso lavarte los dientes y la cara, y no olvidemos lo más importante: Hamburguesas a 1€ ¿Qué más se puede pedir?. Pero esto no impidió que



disfrutáramos de todos y cada uno de los lugares que visitamos apreciando su belleza y sumergiéndonos en su cultura.

Ámsterdam, Bruselas, Berlín, Roma, Múnich, Budapest, Nápoles... son solo algunas de las ciudades de la lista, que de no haber sido por esta experiencia, no sé ni siquiera si las hubiera visitado a día de hoy.

Por todas y cada una de estas razones, el aprender a desenvolverte por ti mismo,

formar tu propia familia de diferentes sitios y culturas, el viajar y conocer diferentes lugares, las mejores fiestas, el aprender otro idioma... y un montón de etcéteras más, el Erasmus ha sido la mejor de las experiencias que podría vivir. Y a día de hoy, pasados dos años ya de lo que fue el curso que marcó mi vida, todavía sigo agradeciendo cosas a esta gran aventura, entre ellas, la más importante, haber conocido a mi mitad, con la que comparto vida en la actualidad. Es por ello que, teniendo la posibilidad de irte, te animo a hacerlo, te animo a salir de tu zona de confort, descubrir, conocer, sentir, disfrutar, experimentar, soltar tus miedos y dejarte llevar por este programa que tantas vidas ha cambiado.